

# TOMAS DE AQUINO

Tratados de la Caridad

De la envidia 2-2  
(q.36 a.1, 2, 3, 4)

T655.2  
4734-6  
JyC2

TOMO VII

# TRATADOS DE LA FE

## Y DE LA ESPERANZA

INTRODUCCIONES DEL PADRE

TEÓFILO URDÁNOZ, O. P.  
PROFESOR DE TEOLÓGIA EN LA FACULTAD DE PP. DOMINICOS DE SALAMANCA

# TRATADO DE LA CARIDAD/

INTRODUCCIONES DEL PADRE

MARCELIANO LLAMERA, O. P.

PROFESOR DE TEOLÓGIA EN EL ESTUDIO GENERAL DE PREDICADORES  
DE VALENCIA

VERSIÓN DE LOS TRES TRATADOS BAJO LA DIRECCIÓN DEL PADRE  
TEÓFILO URDÁNOZ, O. P.

18 de 12 febrero 2-2

(f. 36 v. 12, 3, 4)

# CUESTIÓN 36

(Un cuadror articulos divisa)

## De invidia

### De la envidia

Deinde considerandum est de invidia (cf. q.35 introd.). Et circa hoc quaeruntur quatuor.

Primo: quid sit invidia.  
Secundo: utrum sit peccatum.  
Tertio: utrum sit peccatum mortale.  
Quarto: utrum sit vitium capitulo, et de filiabus eius.

Después ha de estudiarse la envidia. Acerca de la cual se inquieron cuatro puntos.

Primer: qué cosa sea la envidia.  
Segundo: si es pecado.  
Tercero: si es pecado mortal.  
Cuarto: si es vicio capital y sobre sus hijas.

## ARTICULO 1

### Utrum invidia sit tristitia<sup>a</sup>

Si la envidia es una tristeza.

Ad primum sic proceditur. Videlicet quod invidia non sit tristitia.

1. Objectum enim tristitiae est malum. Sed objectum invidiae est bonum: dicit enim Gregorius, in V «Moral.»<sup>1</sup>, de invidioloquens: «Tabescentem memorem sua poena sauciat, quam felicitas torquet alienam». Ergo invidia non est tristitia.

2. Praeterea, similitudo non est causa tristitiae, sed magis defec-tionis. Sed similitudo est causa invidiae: dicit enim Philosophus, in II «Rheth.»<sup>2</sup>: «Invidebunt tales quibus sunt aliqui similes aut secundum genus, aut secundum con-gnitionem, aut secundum statu-ram, aut secundum habitum, aut secundum opinionem». Ergo invi-dia non est tristitia.

3. Praeterea, tristitia ex aliquo defectu causatur: unde illi qui sunt in magno defectu sunt ad tristitiam proni, ut supra dictum

Dificultades. Parece que la envidia no es una tristeza.

1. El objeto de la tristeza es el mal. Y el objeto de la envidia es el bien, pues dice San Gregorio hablan-do del envidioso: «Sacia su alma re-comida con la pena, atormentada por la felicidad ajena». Luego la envidia no es cierta tristeza.

2. La semejanza no es causa de tristeza, antes bien de placer. La semejanza es causa de la envidia, en sentir del Filósofo: «Envidiarán a quienes les son semejantes en el li-naje, en el parentesco, en la esta-tura, en el vestido o por la repu-tación». Por tanto, la envidia no es tristeza.

3. La tristeza es causada por al-gún defecto; por lo cual, los que están en gran deficiencia son pro-pensos a ella, como hemos dicho al

<sup>a</sup> Infra a.2; In I Cor. 14 lcc.1; De mulo q.10 a.1 ad 6.

<sup>1</sup> C.46: ML 75,758.

<sup>2</sup> C.10 n.1.2 (BK 1387bz; b25).



que "los viejos envidian a los jóvenes y quienes mucho perdieron por seguir algo, a los que con pocas cosas lo consiguieron", pues se dan de la pérjida de sus bienes y de que otros los hayan conseguido.

xime videtur gloriae propriae degrogare. Et ideo dicit Philosophus, in II «Rhet.» (I.e. nt.4), quod «scnes invident junioribus; et illi qui multa expenderunt ad aliquid consequendum invident his qui parvus expensis illud sunt consecuti; dolent enim de amissione storum honorum et de hoc quod alii consentient sunt bona.

## ARTICULO 2

### *Utrum invidia sit peccatum*

Si la envidia es pecado

1. Fáctitudes. Parece que la envidia es pecado.

1. Dice San Jerónimo: "Tenga mucha envidia, cuyas alabanzas le impidan". A nadie se ha de solicitar pecar. Luego la envidia no es pecado.

2. La envidia es "tristeza del bien" como San Damasceno dice. A veces se tiene laudablemente, pues dice: "Cuando los impíos toman el pueblo gime". Por tanto, la envidia no es siempre pecado.

3. La envidia se denomina celo. Cada uno es bueno, según el salmo: "El celo de tu casa me consume". La envidia no es, pues, siempre pecado.

4. La pena se contradice con la envidia. La envidia es una pena, pues dice San Gregorio: "Cuando la población de la envidia, ha corrompido el corazón embrutecido, el mismo exterior indica qué clase de locura, sita gravemente al ánimo. Pues el dolor se muerte en amarillo, los ojos se abajan, la mente arde, los miembros quedan fríos, en el pensamiento brota la rabia y en los dientes rujimiento". La envidia, en con-

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod invidia non sit peccatum.

1. Dicit enim Hieronymus, «Ad Laetam, de instruct. filiae»: «Habebat socias cum quibus discitat, quibus invidet, quarum laudibus mordetatur». Sed nullus est sollicitandus ad peccandum. Ergo invidia non est peccatum.

2. Praeterea, invidia est «tristitia de alienis bonis», ut Damascenus dicit (I.e. nt.5). Sed hoc quandoque laudabiliter fit: dicitur enim Prov. 29,2: «Cum impiis sumiserint principatum, gemet populus». Ergo invidia non semper est peccatum.

3. Praeterea, invidia zelum quandam nominat. Sed zelus quidam est bonus; secundum illud Ps. 68,10: «Zeus domus tuae comedat me». Ergo invidia non semper est peccatum.

4. Praeterea, poena dividitur contra culpam. Sed invidia est quadam poena: dicit enim Gregorius, V «Moral.» (I.e. nt.1): «Cum devictum cor litoris putredine corrumperit, ipsa quoque extirpia indicant quam graveris animalium vesania instigat: color quippe pallore afficitur, oculi deprimitur, mens accenditur, membrana frigescunt, fit in cogitatione temporalia bona quae indignis

Sed contra est quod dicitur ad Gal. 5,23: «Non efficiamur inanis gloriae cupidi, invicem provocantes, invicem invidentes».

Respondeo dicendum quod sic ut dictum est (arg.2), invidia est «tristitia de alienis bonis». Sed haec tristitia potest contingere quatuor modis. Uno quidem modo, quando aliquis dolet de bono alium inquantum ex eo timetur nocturnum vel sibi ipsi vel etiam aliis bonis. Et talis tristitia non est invidia, ut dictum est (a.1); et potest esse sine peccato. Unde Gregorius, XXII «Moral.»<sup>9</sup>, ait: «Evenire plenunque solet ut, non amissa caritate, et inimici nos ruina laetificet, et rursus eius gloria sine invidiae culpa contristet, cum et ridente eo quosdam bene ergi credimus, et proficiente illo plerosque iniuria opprimi formidamus».

Alio modo potest aliquis tristiri de bono alterius, non ex eo quod ipse habet bonum, sed ex eo quod nobis deest bonum illud quod ipse habet. Et hoc propriamente est zelus; ut Philosophus dicit, in II «Rhet.»<sup>10</sup>. Et si iste zelus sit circa bona honesta, laudabilis est: secundum illud I ad Cor. 14,1: «Aemulamini spiritualia». Si autem sit de bonis temporalibus, potest esse cum peccato, et sine peccato.

Tertio modo aliquis tristatur de bono alterius inquantum ille cui accedit bonum est eo indignus. Quae quidem tristitia non potest oriiri ex bonis honestis, ex quibus aliquis iustus efficitur; sed sicut Philosophus dicit, in II «Rhet.»<sup>11</sup>, est de divitis et de talibus, quae possunt provenire dignis et indigentibus. Et haec tristitia, secundum ipsum, vocatur «nemesis», et pertinet ad bonos mores<sup>12</sup>. Sed hoc ideo dicit quia considerabat ipsa bona temporalia secundum se, prout possunt magna videri non respicientibus ad aeterna. Sed secundum doctrinam fidei, de temporalia bona quae indignis

Por otra parte, se lee: "No os hágais codiciosos de vanagloria, provocandoos y envidiandoos unos a otros".

Respuesta. Hemos visto que la envidia es "tristeza del bien ajeno". Puede darse de cuatro modos. Primero, cuando uno se duele del bien de otro por tener daño para sí o para otros buenos. Esta tristeza muchas veces que, sin perder la caridad, nos alegra la ruina del enemigo, como, sin culpa de envidia, nos contriste su gloria, ya que creemos que con su caída se elevan justamente otros, y por la elevación de aquel tememos que sean injustamente oprimidos muchos".

En segundo lugar, puede uno envidiar la felicidad con el Filósofo.

Y si este celo versa sobre bienes honestos, es laudable, en sentencia del Apóstol: "Envidiad lo espiritual". Pero, si se tiene de bienes temporales, puede darse con pecado y sin él.

De un tercero modo se contrasta uno con el bien de otro en cuanto éste no es digno del bien que le sobreviene. Esta tristeza no puede nacer de bienes honestos, con los que uno se hace justo; antes bien, como el Filósofo dice, de riquezas y demás que suelen tocar a dignos e indignos, que, según él, se llaman "nemesis" y atañe a las buenas costumbres. Mas esto lo decía por considerar los bienes temporales en sí mismos, en cuanto pueden parecer grandes all no mirar a los eternos. Pero conforme a la enseñanza de la fe, los bienes temporales que caben a los indignos por justa ordenación de Dios, están destinados o para su

<sup>9</sup> C.11: M. 76,226.  
<sup>10</sup> C.11 n.1 (BK 1382a30).  
<sup>11</sup> C.9 n.8 (BK 1374a11).  
<sup>12</sup> Ibid., n.17 (BK 1386a; 1382a3).

c. "ocación o para su condena, y son cosas, nada en comparación de los bie-nes futuros reservados a los bu-nes. Por lo cual, en la Escritura se pro-hibe esa tristeza: "No te impa-ties con los malvados, no envi-dí a los que hacen el mal"; y en su lugar: "Estaban ya deslizán-do sus pies porque miré con envidia a los impíos, viendo la prosperidad de los malos".

El cuarto lugar puede uno entrar-te en de los bienes de otros en cuan-to le excede en los mismos. Esto es propiamente la envidia. Es siempre cosa mala, como enseña bien el Filósofo, pues se duele de que debía alegrarse, a saber, bien del prójimo.

luciones. 1. Ahí se toma la en-vida por el celo, con que uno debe ini-ciarse para aprovechar con los demás.

Esa objeción se toma de la tri-aza de los bienes ajenos en el pri-mer sentido.

La envidia difiere del celo, co-mo está dicho; por lo cual puede ser alguna clase de celo, más la avidez es siempre mala.

No hay inconveniente que un po-jo, por razón de algún adjunto, se enval, como queda dicho al tra-tar de los pecados.

provenient ex iusta Dei ordina-tione disponuntur vel ad eorum correctionem vel ad corrūm damp-nationem: et huiusmodi bona qua-si nihil sunt in comparatione ad bona futura, quae servantur bo-nis. Et ideo huiusmodi tristitia prohibetur in Scriptura sacra: secundum illud Ps. 36,1: «Noli ac-mulari in malignantibus, neque zavareris facientes iniuriam»; et aliibi Ps. 72,2-3: «Pene effusi sunt gressus mei, quia zelavi su-per iniquos, pacem peccatorum videns».

Quarto aliquis tristatur de bonis aliius in quantum alter ex-cedit ipsum in bonis. Et hoc pro-prie est invidia. Et istud semper est pravum, ut etiam Philosophus dicit, in II «Rhet.» (l.c. nt.10): quia dolet de eo de quo est gau-dendum, scilicet de bono proximi.

Ad primum ergo dicendum quod ibi sumitur invidia pro zelo quo quis debet incitari ad proficien-dum cum melioribus.

Ad secundum dicendum quod ratio illa procedit de tristitia alie-norum bonorum secundum pri-mum modum.

Ad tertium dicendum quod in-vidia differt a zelo, sicut dictum est (in c). Unde zelus aliquis pot-est esse bonus: sed invidia sem-per est mala.

Ad quartum dicendum quod ni-hil prohibet aliquod peccatum, ra-tione alieutis adjuncti, poenale esse; ut supra dictum est (1,2 q.87 a.3), cum de peccatis age-retur.

tum mortale, sed solum in ratio-ne; ut patet per Augustinum, XII «De Trin.»<sup>13</sup> Ergo invidia non est peccatum mortale.

2. Practerea, in infantibus non potest esse peccatum mortale. Sed in eis potest esse invidia: Vida, pues dice San Agustín: "Yo fessi."<sup>14</sup> «Vidi ergo et expertus sum zelantem puerum: nondum loquebatur, et intuebatur pauidus amaro aspectu collactaneum suum. Ergo invidia non est pec-catum mortale.

3. Practerea, omne peccatum mortale alieui virtuti contraria-tur. Sed invidia non contrariatur alieui virtuti, sed nemesis, quae est quaedam passio; ut patet per Philosophum, in II «Rhet.» (l.c. nt.6). Ergo invidia non est pec-catum mortale.

Sed contra est quod dicitur Job 5,2: «Parvulum occidit invidia». Nihil autem occidit spiritualiter nisi peccatum mortale. Ergo in-vidia est peccatum mortale.

5. Respondeo dicendum quod invi-dia ex genere suo est peccatum mortale. Genus enim peccati ex obiecto consideratur. Invidia au-tem, secundum rationem sui ob-jecti, contrariatur caritati; per quam est vita animae spiritualis, secundum illud I. Io. 3,14: «Nos scimus quoniam translati sumus de morte ad vitam, quoniam diligimus fratres. Utriusque enim est bonum proximi sed secundum contrarium motum: nam caritas gaudent de bono proximi, invidia autem de eodem tristatur, ut ex dictis patet (a.1,2). Unde mani-festum est quod invidia ex suo genere est peccatum mortale.

Sed scut supra dictum est (q.35 a.3; 1,2 q.72 a.5 ad 1), inveniuntur alieui imperfecti mo-tus in sensualitate existentes qui sunt peccata venialia: sicut in genere adulterii primus motus concupiscentiae, et in genere ho-micidi primum motus irae. Ita

sino sólo en la razón, como prueba San Agustín. Lucgo la envidia no es pecado mortal.

2.

Los niños no pueden cometer pecado mortal. En ellos se da la envidia, pues dice San Agustín: "Yo he visto y he temido la experiencia de un niño celoso. Todavia no habla y miraba pálido con amargo aspecto a un su colactáneo". Por tanto, la envidia no es pecado mortal.

3. Todo pecado mortal contraria a alguna virtud. La envidia no contradice a ninguna, sino a la nemesis, que es una pasión, como se lee en el Filósofo. La envidia, en conse-cuencia, no es pecado mortal.

Por otra parte, se dice en Job: "La envidia mata al insensato". Nada mata espiritualmente que no sea peccado mortal. Así la envidia es, pues, pecado mortal.

Respuesta. La envidia es pecado mortal en su género. El género del pecado se considera en su objeto. La envidia, por la formalidad de su objeto, contraria a la caridad, que es vida espiritual del alma: "Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos". El objeto, pues, de ambas es el bien del prójimo, aunque con movimientos contrarios, porque la caridad goza con el bien del prójimo y la envidia se entristece, como queda claro con lo dicho. Por lo cual es evidente que la envidia por su género es pecado mortal.

Mas, como hemos dicho que en todo género de pecado mortal se dan

movimientos imperfectos en la sensibilidad—en el género del adulterio,

el primer movimiento de la concur-

piscencia, y en el del homicidio, el

primer movimiento de ira—, así tam-

bien en el de la envidia se encuen-

tran unos primeros movimientos, a

dijo es pecado mortal.

La envidia, al ser tristeza, es pecado del apetito sensitivo. En la validad no es pecado mortal, pero

## A R T I C U L O 3

### *Utrum invidia sit peccatum mortale?*

Si la envidia es pecado mortal

fiealdades. Parece que la envi-dia es pecado mortal.

La envidia, al ser tristeza, es pecado del apetito sensitivo. En la validad no es pecado mortal,

Ad tertium sic proceditur. Vi-

de

detur quod invidia non sit pecca-

morte.

1. Invidia enim, cum sit tristi-

za

1. Invidia enim, cum sit tristi-

za</

V. hasta en los varones perfectos, los cuales son pecados veniales.

adiciones. 1. El impulso de la envidia, en cuanto que es pasión, es efecto en el género de las acciones humanas cuyo principio es la azón; de donde tal envidia no es efecto mortal... La misma razón es la en la envidia de los pequeños que tienen uso de razón.

Con lo anterior se responde a la segunda.

La envidia, según el Filósofo, se opone a la nemesis y a la misericordia, aunque de manera diferente a la misericordia directamente, porque contraria al objeto principal. Aquí el envidioso se entristece del prójimo, y el misericordioso suyo su mal; por eso los envidiosos son on misericordiosos, como allí mismo se dice, ni al contrario. Por parte de aquel de cuyo bien se contrista el envidioso, se opone la envidia a la nemesia, ya que el nemésitico toma traza del bien de quienes obtienen su amonestación, al tenor del salmo: "Alé con envidia a los impios viendo a prosperidad de los malos"; y el envidioso, en cambio, la toma del digno. Unde patet quod prima de los dignos; con lo que esencial, que la primera contrariedad es directa que la segunda. La misericordia es una virtud y efecto propiamente la caridad; por donde la envidia se opone a la misericordia y a la iridad.

## ARTICULO 4

### *Utrum invidia sit vitium capitale\**

Si la envidia es vicio capital

ficultades. Parece que la envídia no es vicio capital.

\*Se distinguen los vicios capi-

ctiam et in genere invidiae inveniuntur aliqui primi motus quandoque etiam in virus perrectis, qui sunt peccata veniales.

Ad primum ergo dicendum quod motus invidiae secundum quod est passio sensualitatis, est quoddam imperfectum in genere actionum humanorum, quorum principium est ratio. Unde talis invidia non est peccatum mortale... Et similis est ratio de invidia parvolorum, in quibus non est usus rationis.

Unde patet responsio ad secundum.

Ad tertium dicendum quod invidia, secundum Philosophum, in II «Rhet.» (l.c.) opponitur et nemesis et misericordiae, sed secundum diversa. Nam misericordiae opponitur directe, secundum contrariatem principialis obiecti: invidius enim tristatur de bono proximi, misericors autem tristatur de malo proximi. Unde invi-

di non sunt misericordes, sicut ibidem dicitur, nec e converso. Ex parte vero eius de cuius boni tristatur invidius, opponitur invidia nemesis: nemesis enim tristatur de bono indigne agentium, secundum illud Ps. 72,8: «Zelavi super iniquos, pacem peccatorum videntis»; invidius autem tristatur de bono eorum qui sunt proximi et afflictio in prosperis». Exultatio enim in adversis proximi, et affectio in prosperis, ex praemissis patet. Non ergo ista debent poni ut filiae invidiae.

Sed contra est auctoritas Gregorii, XXXI «Moral.» (ib.), qui ponit invidiam vitium capitale, et ei praedictas filias assignat.

Respondeo dicendum quod sicut acedia est tristitia de bono spirituali divino (q.35 a.4), ita invidia est tristitia de bono proximi. Dicendum est autem supra acediam esse vitium capitale, ea ratione quia ex acedia homo impellitur ad aliena facienda, vel ut fugiat tristitiam. Vel ut tristitiae satisficiat. Unde eadem ratione invidia ponitur vitium capitale.

guntur contra filius capitulum vitorum. Sed invidia est filia inanis gloriae: dicit enim Philo: "In II «Rhet.» (l.c., nt.3), quod «amatores honoris et gloriae

magis incident». Ergo invidia non est vitium capitale.

2. Praeterea, vita capitalia vindicent esse leviora quam alia quae ex eis oriuntur: dicit enim Gregorius, XXXI «Moral.»: «Prima vita deceptae mente quanti sub quadam ratione se ingenerunt: sed quae sequuntur, dum mentem ad omnem insaniam protrahunt, quasi bestiali clamore videtur esse gravissimum peccatum: dicit enim Gregorius, V «Moral.»: «Quamvis per omne vitium quod perpetratur humano cordi antiqui hostis virus infundatur, in hac tamen nequitia tota sua visceris serpens concutit, et imprimendas malitiae pestem vomitus. Ergo invidia non est vitium capitale.

3. Praeterea videtur quod inconvenienter eius filiae assignatur a Gregorio, XXXI «Moral.» (l.c., nt.16), ubi dicit quod «de invidia oritur odium, susurratio, detracatio, exultatio in adversis proximi et afflictio in prosperis». Exultatio enim in adversis proximi, et affectio in prosperis, debet tenerse, pues, por hijas de la envídia.

3. Parece que San Gregorio impropriamente asigna las hijas de la envídia, pues dice que "de la envídia aborta el odio, la murmuración, la detraccción, la alegría en la adversidad del próximo y la afición en la prosperidad". Estas dos últimas parecen que son lo mismo que la envídia, como se desprende de la dicho. No deben tenerse, pues, por hijas de la envídia.

Por otra parte milita la autoridad de San Gregorio, que la tiene por vicio capital y le ascribe dichas hijas.

Resposta. Así como la acidez es tristeza del bien espiritual divino, así la envidia lo es del bien del próximo. Queda dicho que la acidez es vicio capital por la razón de compeler al hombre a obrar para remediar la tristeza o para satisfacerla. De donde por la misma razón, es la envidia vicio capital.

卷之三

“Los vicios capitales están unidos en tan estrecho parentesco, que se sabe de otro. El linaje principal de la soberbia es la vanagloria, que al arromper el alma oprimida, al momento engendra la envidia; porque deseando el poderío de un vencido, se acobarda porque otro la alcanzó”. No va en contradicción la esencia del vicio capital quando se dice: “otro”, sino el no tenerlo sido el principal motivo para producir ciertas clases de pecados. —Y tal vez, porque la envidia nace a las claras de la vanagloria, no la tiene por vicio capital ni San Isidoro hispano.

De esas palabras no se deduce que la envidia sea el pecado más grande, sino que, cuando la sugiere el diablo, induce al hombre a lo que él tiene principalmente en el corazón. Pues bien, como allí se añade, "la muerte viene por la envidia del diablo". En todo, hay cierta envidia que existe entre los pecados gravísimos, cuya es "la envidia de la gracia de hermano", con la que uno se duele del mismo aumento de la gracia de Dios y no tan sólo de su bien. De aquí que se tenga por pecado contraria al espíritu Santo, porque por ella debe el modo el hombre envidia al Espíritu Santo, que se glorifica con sus obras.

Así puede tomarse el número de las hijas de la envidia, porque en el nudo de la envidia hay algo con principio, como medio y como término. El principio es que uno disimula ya la gloria ajena, a ocultamiento, como lo hace "la murmuración"; o en público, y así es "difamación". El medio está en que uno

ez  
im  
ru  
ir  
me  
te  
(I  
te  
iv  
2,  
qu  
ec  
fr  
qu  
nn  
de  
pe  
(Q  
tia  
St  
ri  
nu  
os  
es  
et  
all  
cip  
mi  
eu  
ma

Ad primum ergo dicendum  
quod scit Gregorius dicit, in  
XXXI «Moral» (ib.), «capitalia  
vitia tanta sibi coniunctione con-  
iunguntur ut non nisi unum de  
altero proferatur. Prima namque  
superbie soboles inanis est glo-  
ria, quae dum oppressam men-  
tem corruperit, mox invidiam  
gignit; quia dum vani non habent  
potentiam appetit, ne quis non habet  
alii autipisci valent, tabescit).  
Non est ergo contra rationem vitii  
capitalis quod ipsius ex alio oria-  
tur: sed quod non habeat alii  
quam principalem rationem pro-  
ducendi ex se multa genera pec-  
catorum. — Forte tamen propter  
hoc quod invidia manifeste ex  
inani gloria nascitur, non ponitur  
vitium capitale neque ab Isidoro,  
in libro «De summo bono»<sup>18</sup>, ne-  
quo a Cassiano, in libro «De in-  
st. coenob.»<sup>19</sup>

Medium autem est quia aliquis intendens diminuere gloriam alterius aut potest, et sic est «extinatio in adversis»; aut non potest, et sic est «afflictio in prosperis». Terminus autem est in ipsius «odio»: quia sicut bonum delecat trans causat amorem, ita tristitia causat odium. ut supra dictum est (q.34 a.6).

Afflictio autem in prosperis proximi uno modo est ipsa invidia inquantum scilicet aliquis tristatur do prosperis aliquid secundum dum quod habent quandam gloriam. Alio vero modo est filia invidiae: secundum quod prospexit proximi evenient contra conantur invidentiis, qui nescit impeditare.—Exultatio autem in adversis non est directe idem quod invidia, sed ex ea sequitur; nam ex tristitia de bono proximi, quae est invidia, sequitur exultatio de malo eiusdem.

entiendo en minorar la gloria ajena, o no entiendo, y así es "la alegría en la adversidad", no pudiendo, y así es "aflicción en la prosperidad". El término está en el "odio" mismo, porque, así como el bien deseable causa el amor, la tristeza causa el odio, como hemos visto.

La aflicción en la prosperidad del prójimo, en un sentido, es la misma envidia, a saber, al entristocerse de la bienandanza ajena, en cuanto que encierra una gloria; y en otro es la envidia de la envidia, por cuanto la prosperidad del prójimo llega a pesar del empeño del envidioso, que se esfuerza en impedirla.—La alegría en la adversidad no es derechosamente lo mismo que la envidia, sino procede de ella; pues de la tristeza del bien del prójimo, que es la envidia, se sigue la alegría de su mal.

Ad secundum dicendum quo ex verbis illis non habetur quod invidia sit maximum peccato- rum: sed quod quando diabolus invidiam suggerit, ad hoc hominem inducit quod ipse principali- ter in corde habet; quia sicut ibi (I.c. nt.17) inducitur consequen- ter, «invidia diaboli mors intro- ivit in orbem terrarum» (Sap. 3,24).

Est tamen quaedam invidia

De esas palabras no se deduce que la envidia sea el pecado material, sino que, cuando la sugiere el diablo, induce al hombre a lo que él tiene principalmente en el corazón, punto, como allí se añade, "la mujer nació por la envidia del diablo". En todo, hay cierta envidia que se encuentra entre los pecados gravísimos, es "la envidia de la gracia del Cielo", con la que uno se duele del nismo aumento de la gracia de Dios y no tan sólo de su bien. De aquí, que se tenga por pecado contra el Espíritu Santo, porque por ella de modo el hombre envidia al Espíritu Santo, que se glorifica con sus obras.

Así puede tomarse el número de las hijas de la envidia, porque en el principio de la envidia hay algo común, principio, como medio y como terreno. El principio es que uno disminuya la gloria ajena, u oculta, como lo hace "la murmuración", o en público, y así es "difamación". El medio está en que uno ex verbis illis non habetur quod invidia sit maximum peccato- rum: sed quod quando diabolus inuidum surgerit, ad hoc hominem inducit quod ipse principia- ter in corde habet; quia sicut ibi (I.e. nt.17) inductur consequen- ter, «inuidia diaboli mors intro- invit in orbem terrarum» (Sap. 3,24).

Est tamen quaedam inuidia quae inter gravissima, peccata computatur, scilicet «inuidentia fraternalis gratiae», secundum quod aliquis dolet de ipso aug- mento gratiae Dei, non solum de bono proximi. Unde ponitur peccatum in Spiritum Sanctum (q.14 a.2): quia per hanc inviden- tiam homo quodammodo inuidet Spiritum Sancto, qui in suis ope- ribus glorificatur.

Ad tertium dicendum quod numeris filiarum inuidiae sic potest sumi. Quia in contatu inuidiae est aliquid tanquam Principium, et aliquid tanquam medium, et aliquid tanquam terminus. Princi- cipium quidem est ut aliquis di- minut gloriam alterius vel in occu- patione, et sic est «suspitione»; vel manifeste, et sic est «detractione».